

# DOCUMENTOS

## Discurso a la Pontificia Comisión preparatoria del Catecismo Universal

Juan Pablo II recibió en la mañana del sábado 15 de noviembre a la pontificia comisión para la preparación del catecismo o compendio de la doctrina católica para la Iglesia universal. A los cardenales y a los obispos que en la citada fecha iniciaron los trabajos bajo la presidencia del cardenal José Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Santo Padre les dirigió el siguiente discurso:

**1. Constituye para mí motivo de particular alegría saludaros, venerables y queridos hermanos, miembros de la comisión pontificia para la redacción del proyectado catecismo para la Iglesia universal, que iniciáis hoy bajo la presidencia del cardenal Ratzinger.**

**“La catequesis —como sabéis perfectamente— ha sido considerada siempre por la Iglesia como uno de sus deberes fundamentales” (“Catechesi Tradendae”, n. 1) porque es parte esencial de la evangelización, es decir, de la difusión de aquel “poder de Dios para la salvación de todos los creyentes” que es el Evangelio (cf. Ro 1,16).**

También en nuestros días, después del Concilio Vaticano II, dos asambleas del Sínodo de los Obispos han reflexionado sobre la evangelización y sobre la catequesis en la misión de la Iglesia en el mundo moderno; fruto de dichas asambleas han sido las exhortaciones apostólicas “Evangelii Nuntiandi” y “Catechesi Tradendae”, que ilustran la estrecha relación de la catequesis con la evangelización y demuestran cuál es su propio cometido.

Cuando se celebró la asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos sugerí, en diciembre del año pasado, la publicación de “un catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere tanto a la fe como a la moral, para que sea un punto de referencia para los catecismos o compendios que se están preparando en las diversas regiones” (Sínodo de los Obispos, informe final, n. II, B. a), tenía ciertamente presente el considerable esfuerzo hecho por la catequesis en los últimos años, con sus muchos méritos, pero también con sus limitaciones y deficiencias (“Catechesi Tradendae”, n. 17), que “deben suscitar una atenta revisión de los medios empleados y de la doctrina católica” (“Enseñanzas”, VIII, I (1985), p. 110).

**2. Bajo esta perspectiva de renovación y de progreso de la catequesis habéis sido llamados a presidir el difícil pero importantísimo cometido de elaborar un proyecto de catecismo para la Iglesia universal.**

Ciertamente, el catecismo no es la catequesis, sino que es solamente un medio o instrumento de la misma (“Catechesi Tradendae”, n. 28). En efecto, mientras que el catecismo es un compendio de la doctrina de la Iglesia, la cate-

quesis, "por el hecho de ser aquella acción eclesial que conduce a la comunidad y a cada uno de los cristianos a la madurez en la fe" (Congregación para el Clero, directorio general, n. 21), transmite esta doctrina —con los métodos adaptados a la edad, a la cultura y a las circunstancias de la persona— a fin de que la verdad cristiana se convierta, con la gracia del Espíritu Santo, en vida de los creyentes ("Enseñanzas", VIII, I (1985), pp. 38-39).

Y sin embargo, la importancia del catecismo en la catequesis es grande, como queda ampliamente demostrado por la experiencia multiseccular de la Iglesia. En efecto, aun cuando el género "catecismo", tal y como hoy lo entendemos, se hizo de uso común solamente en tiempo de la Reforma, su esencia como estructura fundamental de la transmisión de la fe es tan antigua como el catecumenado, lo que equivale a decir tan antigua como la Iglesia, y, en su esencia, es "irrenunciable" (cf. J. Ratzinger, conferencia pronunciada en París el 16-I-1983, n. I, 1, "La documentation catholique", 6 (1983), 260-267).

### **El catecismo será conciliar, bíblico y litúrgico**

El catecismo que estáis llamados a elaborar se enmarca, pues, en el surco de la gran tradición de la Iglesia no para sustituir a los catecismos diocesanos o nacionales, sino con la finalidad de ser para ellos "punto de referencia". No quiere ser, pues, un instrumento de chata "uniformidad", sino una ayuda importante para garantizar "la unidad en la fe", que es una dimensión esencial de aquella unidad de la Iglesia que "brota de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (S. Cipriano, "De oratione dominica", 23; PL. 4., 553).

3. Como es natural, este proyecto de catecismo, a su vez, deberá tener como constante punto de referencia las enseñanzas del Concilio Vaticano II, consideradas en su continuidad y complementariedad con todo el magisterio precedente de la Iglesia. Es esta una exigencia fundamental a fin de que el catecismo, dentro del debido respeto por la jerarquía de las verdades cristianas, sea verdaderamente "completo" y se convierta, por ello, en válido instrumento para una catequesis que "pretende adaptar su enseñanza a la capacidad de los que la reciben, pero no se atribuye el derecho de velar o de suprimir una parte de la verdad que Dios mismo ha querido comunicar a los hombres" ("Enseñanzas", VIII, I (1985), n. 2, pp. 37-38).

En este sentido, el Sínodo de los Obispos ha manifestado sus deseos de que, en el catecismo, la presentación de la doctrina sea "bíblica y litúrgica" (Sínodo de los Obispos, lug. cit.). La catequesis es una de las formas de la transmisión de la revelación en la Iglesia y, como consecuencia, debe ser regulada, necesariamente, en los contenidos y en los métodos "por la estructura propia de tal transmisión, la cual implica la conexión inseparable entre Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio (cf. "Dei Verbum", 10). ("Enseñanzas", VIII, I (1985), p. 111).

4. El servicio que os disponéis a llevar a cabo en la Iglesia universal no carece de dificultades. Pero sé que sois también profundamente conscientes de que en vuestro trabajo podéis contar con la ayuda constante del Espíritu de Verdad, que anima y dirige todo esfuerzo verdaderamente eclesial para la transmisión fiel de la Palabra de Dios.

Dándoos las gracias en nombre de todo el pueblo de Dios por el compromiso generosamente asumido por vosotros, me es particularmente grato confiar vuestro trabajo a la protección de María, Madre de la Iglesia, y acompañaros con mi bendición. ●

("O. R." 16-XI-86; original italiano; traducción de ECCLESIA, 27 diciembre 1986, n. 2.299, p. 34 /1802/).